

LA ARQUITECTURA POPULAR EN OMAÑA

La casa de "Teito"

Jose Luis García Grinda

Si algo identifica a la llamada arquitectura popular en León, es sin duda la presencia relativamente abundante de cubriciones vegetales en sus edificios. Se puede afirmar que hoy es el territorio provincial donde esta existencia es mayor, aunque se encuentre en unas condiciones cercanas a su extinción.

Esta arquitectura se extiende por toda la Montaña, tanto en la propia casa como en edificios separados de ella: pajares, cuadras, chozas, refugios, invernales, e incluso edificios especializados como el molino. La denominación de "casa de teito", - en el ámbito leonés, incluye desde la casa de plata redondeada y sus deformadas, que se ha venido a denominar como palloza empleando el término galaico, asentada en el N.O. llegando al límite N.E. con la casa de Valdeburón, ya de planta rectangular, con ejemplos intermedios en la práctica totalidad de la montaña. También se extiende a los Montes de León, en la Maragatería, encontrando ejemplares aislados ya más al sur de la Cordillera, así como en la Cabrera, limitado prácticamente su empleo a la cubrición de edificación auxiliar. Conocemos sin embargo como hasta bien avanzado el siglo XVII las casas de cubierta vegetal se extendían en un territorio mayor llegando al Páramo y Vegas, según nos relatan los testimonios históricos de los peregrinos que recorrían el Camino de Santiago.

La Omaña aparece pues integrante de la Montaña Leonesa aunque con una identidad geográfica propia dado los límites que la orografía la marcan, participando con su arquitectura de "teito" en ese conjunto arquitectónico. En la práctica totalidad de los núcleos que la integran existe todavía algún ejemplar que conserva dicha cubrición, aunque hay que señalar que en la mayor parte de los casos se trata de edificaciones sin uso, en proceso

de fuerte deterioro, parcialmente hundidas o como mucho destinadas a usos auxiliares de almacenajes y cuadras, que pueden presentar normalmente sustituciones parciales o incluso totales por fibrocemento ondulado, más popularmente conocido por la marca comercial que lo extendió: Uralita.

A la situación de esta arquitectura se ha llegado tanto por una lógica sustitución producida por la propia evolución de la arquitectura popular, en la que ha influido el temor a la incidencia de los incendios, que ha provocado el que algunos concéjos impusieran un impuesto especial para las construcciones Vegetales, como muy especialmente por la quiebra de la cultura tradicional que ha sucedido en el mundo rural peninsular a partir de los años 60. La casa de "teito" se identifica con un pasado de atraso y pobreza del que hay que huir y renegar, contraponiendo los modelos arquitectónicos pseudourbanos, como el "chalet" o — los "bloques", así como los materiales industrializados, ajenos completamente al medio donde se emplaza.

Pero dejemos para otra ocasión el debate de cómo debe — extenderse la nueva arquitectura en el medio rural y la recuperación de la existente y pasemos a realizar una mínima caracterización de la casa de "teito" de La Omaña, en los ejemplares que todavía y a dura penas perviven.

La casa generalmente aparece como unidad básica que — apenas se agrupa con otras para formar conjuntos superiores, o — manzanas, rasgo característico de la casa de la Montaña leonesa, a diferencia con lo que ocurre con la vivienda de Los Páramos y Vegas. Aparece formada por un bloque o varios que conforman parcialmente el patio-corrál, que se cierra por una tapia, total o solo en parte, quedando a veces como un espacio abierto.

La casa más elemental aparece con una planta rectangular y una sola altura disponiéndose dos bloques. Uno destinado a la vivienda y otro a las cuadras separadas en los casos más — elementales por una división a base de tabique, bien de tabla, bien de encestado revestido, o bien, en un modelo más evolucionado, por muro de mampostería, que incluso puede estar señalado

en la propia cubierta sobresaliendo de la cubrición. La vivienda propiamente dicha se compone de dos espacios básicos, la cocina y el cuarto o cuartón, con un espacio intermedio de acceso que - conecta bien a la cocina o bien al cuartón.

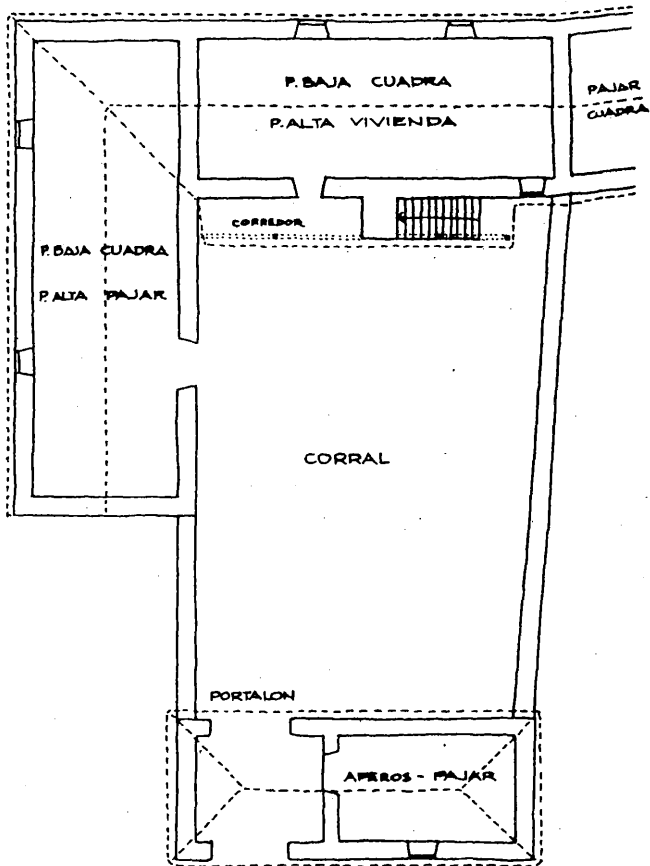
La cocina aparece constituida por el hogar conformado - por losas de piedra, junto al que se disponen los escaños, el - vasar, la alacena, no existiendo chimenea, escapando el humo entre la cubrición y por la ventana de la misma. Además se sitúa el horno de planta circular, que aparece pegado a una de las esquinas, sin que se denote al exterior, constituido por un basamento pétreo y la bóveda de adobes, y junto a él la masera y el resto del mobiliario de la cocina.

El cuartón es el espacio destinado a dormitorio de la - familia, pudiendo además hacer las veces de estancia. Dentro de él o en el espacio intermedio se dispone la panera, para la guar- da del grano, creada por unos esquinales de madera y cerrada por tablas.

Es frecuente que si la casa se dispone en una pendiente el espacio de cocinase sitúe sobre el terreno en la cota más - elevada y se cree bajo el espacio del cuartón un semisótano que recibe el significativo nombre de "los infiernos", separando del terreno el suelo de tabla de dicho espacio. Incluso puede crear- se una pequeña cuadra bajo él.

La casa puede complejizarse y crear una planta en ele que conforma el patio. pueden encontrarse ejemplares de este tipo en - Villayuste, Soto y Amio, Santovenia, Camposalinas, Oterico, Cei- de, Bonella, La Urz, Castro de la Lomba, Andarraso, Campo de la Lomba, Santibañez de la Lomba, Rosales, Villarín de Riello, - - Ariejo de Abajo, Sosas del Cumbal, Villadepan, Villanueva, Rodi- col o Barrio de la Puente. o llegar a crear una U como en Lago, Folloso, Robledo o Posada de Omaña.

En el corral además de las cuadras, que suelen disponer el pajar encima, aprovechando el espacio bajo la cubierta, puede



VILLARIN DE RIELLO
 0 1 2 3m. JULIO 1987

aparecer un portalón o cobertizo de acceso que sirve para guardar el carro y aperos además de completar el espacio de almacenaje y el pajar, e incluso la cuadra. Otro elemento que puede estar presente es el pozo que casi siempre esta cubierto, disponiéndose incluso delante del acceso exterior de la casa, con un pequeño tejadillo sobre él.

La construcción está compuesta por muros de carga de mampostería pétrea constituida por esquistos y otros materiales igualmente pétreos y en la que destacan a veces las grandes piezas que constituyen los huecos, en especial el alfeizar, aspecto muy común en gran parte de la montaña leonesa.

El suelo se dispone de losa en la cocina .Y del mismo material o tierra apisonada en el resto, que cuando se separa del terreno es de entablado de madera.

Los huecos son pequeños como corresponde a un clima de montaña y a la no presencia de ventanas con vidrio, apareciendo en los huecos mayores, como los bocarones del pajar, el cargadero de madera que es a menudo el propio cerco de la carpintería que lo cierra.

La cubierta está formada por unas tijeras o cerchas elementales sobre las que apoyan la cumbre y las tercias y sobre ellas las maderas que sirven de apoyo al cuerno de paja de centeno. Muy frecuentemente las cubiertas a dos aguas aparecen enmarcadas por un testero resaltado y escalonado que continúa el muro de carga, aunque puede también tener 3 ó 4 aguas.

El carácter de transición con las plantas redondeadas que se encuentra en el Bierzo se reflejan en la presencia de bordes redondeados en las plantas, que llegan a constituir en sus lados menores semicírculos como señal que la llamada palloza no es un caso aislado. Ejemplares como estas características los encontramos hoy en Lago, La Urz, Andarrazo, Ariego de Abajo, Villa nueva de Omaña y Barrio de la Puente.

Pero sin duda lo que destaca como singular en La Omaña es la existencia de unos modelos evolucionados de la primitiva

casa de teito, que nos permite comprender como se han generado — algunos de los tipos que nos encontramos hoy en la Montaña Leonesa y en El Bierzo, en especial la casa con solana o corredor en sus diversas variantes.

Son casas de teito de dos plantas, tipo que solo hoy podemos encontrar con caracter excepcional en algun punto muy concreto de la Montaña, pero con la peculiaridad que aparece el corredor o balcón en la planta superior, añadido al bloque de sus muros. Podemos encontrar estos contados ejemplares en Villarín — de Riello, Manzaneda, Omañón, Senra, Marzán, Barrio de la Puente Posada de Omaña y Vegapujín.

La casa pues en dos alturas separa con claridad la vivienda, situada en la planta superior, con una distribución similar a la descrita para la vivienda de una sola altura, de la cudra que se sitúa en la planta inferior, completándose además con más espacio en un bloque adosado destinado a cuadra y pajar, e — incluso con un portalón o cobertizo abierto, como en Manzaneda o Villarín.

El acceso a la planta superior se realiza a través del corredor por una escalera exterior pegada a la fachada, constituyéndose aquel como un mero volado de las vigas que forman el piso de la planta alta con un apoyo en la escalera de piedra como en Manzaneda, o Vegapujín. O servirse de pies derechos para su descarga como en Villarín de Riello. El corredor puede cerrarse — casi por completo como tabla convirtiéndose en una galería como en Senra o en Posada de Omaña.

Otros modelos de dos alturas que se pueden relacionar — con estos son algunas variedades concretas que aparecen de modo singular, como el pórtico de acceso a base de pies derechos de madera que rompe el bloque del edificio, en un ejemplar de Senra, o el corredor a ras de la fachada situado en la planta superior con acceso por escalera exterior en Valbuena. Ambos muestran el origen de esta arquitectura de cubrición vegetal, que como en — los casos de la palloza o de la casa de Valdeburón diferenciaba la estructura vertical de apoyo, a base de pies derechos de madera, del muro de cerramiento propiamente dicho.

Quedan pues estas líneas como llamada de atención al interés de estos ya escasos y olvidados ejemplares que requieren una pronta atención si se quiere evitar su inmediata desaparición dado el grado de degradación que tienen en su mayoría.



Ejemplar de casa de Teito en Villarin. Foto García Grinda